

con el florecimiento humano: ambos son siempre abiertos e ilimitados. El *telos* o florecimiento de una persona no puede ser impuesto desde fuera ni está fijado de antemano, ni puede ser definitivamente establecido, ni siquiera por la persona misma. Educar a alguien es ayudar a su crecimiento personal, promoviendo su deseo esperanzado de un bien que siempre puede crecer y que se identifica con la aspiración a ser mejor persona cada día.

El estudio de Miquel Solans “Moral Education as Education of Desire in Plato’s *Symposium*” muestra con Platón que el papel del entendimiento en la educación moral no es controlar o sublimar los deseos, sino desarrollar nuestro *eros* intrínseco, nuestro más profundo deseo, informando e integrando nuestros deseos particulares conforme al conocimiento de la belleza.

Dos son, a mi parecer, las contribuciones principales de este libro. La primera, revalorizar el tratamiento clásico de un tema debatido actualmente. La segunda, el enfoque holístico de la educación del deseo: los autores parten de una concepción holística del ser humano, y la diversidad de disciplinas cubre un amplio espectro de temas y enfoques. Con ello, aspira a convertirse en un libro de referencia internacional, según el deseo de la editora.

Gonzalo Alonso Bastarreche. Universidad de Navarra
gabastarrec@unav.es

KENNY, ANTHONY

La Filosofía Moderna, Una nueva historia de la filosofía occidental Volumen 3, Tecnos, Madrid, 2019, 418 pp.

Filosofía Moderna es el tercer volumen de una obra dirigida a la explicación de la historia de la filosofía. Kenny escribe cuatro volúmenes dedicados a: la filosofía antigua, la filosofía medieval, la filosofía moderna y la filosofía contemporánea, respectivamente. Estos textos fueron escritos originalmente en inglés entre 2004 y 2007. Específicamente, *La Filosofía Moderna* fue traducida al español, en el año 2019, por Lino San Juan Tamayo.

Este libro presenta, cronológicamente, las ideas más relevantes del pensamiento filosófico desde principios del siglo XVI hasta principios del siglo XIX. Ahora bien, aunque está dividido en diez capítulos, estos se pueden agrupar a partir de los siguientes ejes.

El primero, que comprende un capítulo, es la explicación que hace Kenny del pensamiento y temas predominantes durante el siglo XVI. Este apartado resume muy bien las ideas que estuvieron presentes en los orígenes de la modernidad: el humanismo y la reforma; el pecado, la gracia y la libertad; la autoridad y la consciencia; el declive de la lógica; el escepticismo sagrado y profano; y la filosofía de la contrarreforma. Este capítulo culmina con un breve estudio sobre Galileo y Bacon.

En una segunda parte —segundo y tercer capítulo— se trata de manera general y cronológica el pensamiento de los filósofos modernos más resaltantes. Aquí se estudia a Descartes, Hobbes, Los Platónicos de Cambridge, Locke, Pascal, Malebranche, Spinoza, Leibniz, Berkley, Hume, Smith, Reid, Rousseau, Wolff, Lessing, Kant, Fichte, Schelling y Hegel.

Por último, a lo largo de los siete capítulos restantes, el autor se dedica a explicar la filosofía moderna desde unos tópicos determinados. Algo muy interesante es que la selección de estos temas obedece a la relevancia que tuvieron durante el desarrollo de la época moderna. Resulta muy clarificador el modo en que Kenny hace dialogar a los distintos filósofos de acuerdo a la temática escogida.

Así, el cuarto capítulo lo dedica al *Conocimiento*. Este es el apartado más extenso. Kenny abre el desarrollo de este tema con el escepticismo de Montaigne. La primera respuesta que el autor nos presenta es la de Descartes, pasando por el empirismo de Hobbes, las ideas de Locke, los grados de conocimiento de Spinoza, la epistemología de Leibniz, Berkeley, las ideas e impresiones en Hume y lo *sintético a priori* de Kant.

En el quinto capítulo, el autor nos describe cuál fue el desarrollo del estudio de la *Física*. En este sentido, nos encontramos específicamente con la filosofía de la naturaleza que busca entender conceptos como “espacio”, “tiempo”, “movimiento” y “cambio”. Resaltan aquí la física cartesiana, el atomismo de Gassendi, la física

de Newton, y lo que Kant dijo sobre las antinomias que atañen a la extensión del espacio y el tiempo. De manera transversal el autor hace varias referencias a la física aristotélica. Este volumen es el último en el que Kenny incluye un apartado para la *Física*. Esto es debido a que durante el siglo XIX —época contemporánea— la historia de la Física discurre por caminos distintos a la historia de la Filosofía.

El siguiente capítulo es el de la *Metafísica*. Kenny toma como punto de partida las *Disputaciones* de Suárez. Y continúa en su explicación con Descartes y “las verdades eternas”. Según Kenny, Descartes se apropió de varios términos técnicos de la metafísica, como substancia, modo, forma y esencia; sin embargo, les dio un uso novedoso. La sustancia es vista desde tres perspectivas: la de Aristóteles, la de Descartes y la de Locke. Junto a ellas se ubica la noción de substancia de Spinoza. Otras cuestiones estudiadas son la contingencia, el idealismo y la causalidad.

Mente y alma es la temática del capítulo siete. Según el autor, este espacio fue el que presentó el desarrollo más relevante a principios de la época moderna. Nuevamente, la filosofía cartesiana adquiere protagonismo, pues a partir de los límites dibujados entre la mente y el cuerpo Descartes introduce una nueva manera de caracterizar lo mental. Los subtemas presentados versan sobre: el dualismo; el determinismo; la identidad personal en Locke; el alma como idea del cuerpo en Spinoza; la monadología de Leibniz; Berkley y Hume sobre el espíritu y el yo; y la anatomía de la mente en Kant.

El estudio de la *Ética* moderna que hace Kenny va desde la influencia que tuvo Lutero y Calvino en su concepción de la naturaleza humana hasta la “síntesis ética de Hegel”. Ahora bien, dos son los filósofos del siglo XVIII cuyas ideas éticas todavía influyen en la filosofía moral “precisamente porque su ética está desvinculada de su metafísica” (p. 315). Para Kenny estos autores son: por un lado, Hume quien “insistió en que los preceptos morales deben estar completamente desligados de cualquier juicio de hecho, sea físico o metafísico: un ‘debe’ nunca se seguía de un ‘es’” (p. 315); por otro lado, Kant, cuya filosofía moral superó a muchos de los otros sistemas morales modernos. En este sentido, dice Kenny: “Su ética del deber sigue siendo hoy por hoy la principal competidora

de la ética de la virtud del eudemonismo platónico y aristotélico y de la ética consecuencialista del utilitarismo que se convirtió en el sistema moral más influyente durante la primera parte del siglo XIX y XX” (p. 315).

La *Filosofía política* es la parte novedosa de este volumen. Y es que esta rama de la filosofía no había sido, hasta la etapa de modernidad, muy relevante. La filosofía de los autores en este periodo centra su atención, además, en temas de Estado, nación, gobierno, ciudadanos, concepción de la naturaleza humana, ley —leyes naturales, leyes civiles— entre otros temas propiamente políticos. Aparecen obras como: *El príncipe* de Maquiavelo, la *Utopía* de Moro, *Leviatán* de Hobbes, *Tractatus Theologico Politicus* de Spinoza, *Dos tratados sobre el gobierno civil* de Locke, el *Contrato social* de Rousseau y *El espíritu de las leyes* de Montesquieu. “El periodo que media entre Maquiavelo y Hegel representa el apogeo de la filosofía política” (p. 350). Según Kenny, esto es debido a que las instituciones antiguas y medievales están bastante alejadas de las nuestras como para que sus reflexiones aporten a la filosofía contemporánea.

El último tema, pero no el menos importante, es *Dios*. Kenny reconoce que durante la época moderna se pone a prueba la teología natural. La herencia medieval es sometida a cuestionamientos, críticas y reformulaciones. Por un lado, de filósofos que se volvieron más escépticos respecto de la tradición religiosa. Por otro lado, los mismos “teólogos aspiraban a atenuar las pretensiones de la ley natural para dar cabida a la fe” (p. 381). El debate se hace presente a través de los siguientes autores: el jesuita Luis de Molina, Descartes —y su teología racional—, Pascal, Spinoza, Leibniz, Berkeley, Hume, Kant y Hegel.

A medida que se avanza en la lectura del texto se hacen realidad las palabras del autor cuando expresa: “me he esforzado por evitar términos especializados y en escribir lo bastante claro como para resultar atractivo a quienes leen filosofía” (p. 12). En este sentido, una de las características más resaltantes de este libro es que, sin perder rigor académico, ha sido escrito con un lenguaje claro, sencillo y no especializado. Es decir, que es un libro idóneo para todo el público interesado en conocer los autores y temáticas más importantes de la filosofía moderna. Además, otro hecho atractivo es la selección

de ilustraciones que acompañan a algunas partes del texto. Estas ilustraciones están en armonía con los temas y autores expuestos. Así, contribuyen a una mayor reflexión filosófica de su contenido.

Con todo, nos encontramos ante una obra muy completa a nivel académico, rigurosa y, a su vez, con un estilo didáctico y atractivo para el lector.

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura
cynthia.llauce@udep.edu.pe

LALEFF ILIEFF, RICARDO

Lo político y la derrota. Un contrapunto entre Antonio Gramsci y Carl Schmitt, Guillermo Escolar, Madrid, 2020, 218 pp.

Ricardo Laleff Ilieff es uno de los jóvenes expertos y estudiosos de la ontología de lo político en América Latina. Su libro *Lo Político y la Derrota* ofrece un estudio que hace una comparación entre dos pensadores que se encuentran en frentes ideológicos antagónicos: Antonio Gramsci y Carl Schmitt. En las páginas siguientes, busco presentar las ideas más innovadoras que encuentro en esta obra. En líneas generales, considero que estamos frente a un aporte importante para la literatura desde la teoría política comparada.

Laleff Ilieff nos propone una comparación estimulante para pensar qué es lo político. Por eso el autor empieza su libro mencionando que “las páginas que aquí se ofrecen son el fruto de una obsesión por pensar la ontología de lo político” (p. 15) y que la pregunta central es si existe un fundamento de lo político. Para desarrollar este análisis, Laleff Ilieff toma como referencia la noción de contrapunto que Theodor Adorno introdujo en su *Filosofía de la nueva música* (1949) (p. 18). Asimismo, el autor señala que “fueron Gramsci y Schmitt quienes estuvieron inmersos en una derrota que debía ser analizada y revertida” (p. 20). Para Laleff Ilieff, ambos autores representan un *pathos* bélico: en el caso de Schmitt un enfrentamiento entre la tradición cristiana-europea y el socialismo; mientras que para Gramsci se trata del antagonismo en